

## SANTIAGO COMO DOMINANTE ECOLÓGICO

Cuando elaboré mi tesis doctoral, hace ya más de 25 años, sobre la estructura urbana de España, aposté por Santiago de Compostela como futuro centro urbano de mayor importancia en Galicia, basándome para ello en el modelo teórico de la ecología humana como teoría de los ecosistemas sociales. Pasado el tiempo, la realidad parece haber corroborado lo que entonces sólo parecía una aventurada hipótesis.

¿Cuáles eran, sin embargo, las razones por las que se pudo formular aquella hipótesis?

Ante todo, el análisis de la estructura urbana española se acomodaba bastante bien a los diferentes modelos explicativos al uso (distribución de ciudades según su tamaño, *rank size rule*, distribución espacial de ciudades en forma hexagonal, según el modelo de Christaller, y especialización funcional y dominación según el modelo del ecosistema de Hawley). Precisamente, al obtener la relación de áreas urbanas funcionalmente dominantes en el territorio español se echaban en falta dos vértices del hexágono (con centro en Madrid) de Christaller: uno en el Noroeste (Galicia) y otro en el Oeste (que correspondía a Lisboa, ya que las

estructuras socioeconómicas no son muy respetuosas con las fronteras políticas).

Pero el caso de Galicia era más complicado, porque se trataba de una estructura todavía en formación, en la que tres áreas urbanas (Vigo, Santiago y La Coruña) pugnan entre sí por alcanzar cierto grado de dominación ecológica sobre toda la región.

El caso era similar, por otra parte, al de Gijón-Oviedo-Avilés en Asturias, aunque el grado de dominación de cualquiera de estos tres centros era inferior, en cualquier caso, al emergente en Galicia.

El análisis de la situación espacial de los tres centros gallegos, así como de su diferente especialización funcional, sugería claramente que Santiago acabaría por sobresalir como dominante ecológico. En efecto, la situación geográfica-espacial hacía de Santiago un lugar más accesible que Vigo y La Coruña al resto de España, tanto por carretera como por aire (el aeropuerto de Santiago tenía mayor capacidad de expansión).

Pero la diferente especialización funcional de cada una de las tres áreas urbanas era aún más significativa, pues la de Vigo, por su



Entrada al casco histórico.

énfasis en la industria, hacía presagiar posibles problemas de desarrollo, como así fue, y la de La Coruña, aunque en menor medida, también presuponía problemas similares. Santiago, por el contrario, no sólo presentaba una mayor variedad de especialización en funciones

dominantes (comercio, transportes, servicios, educación), sino que presentaba dos rasgos que, presumiblemente, habrían de influir decisivamente en su definitiva emergencia como dominante ecológico: su potencial intelectual, derivado de ser la sede de la Universidad de Galicia (sólo posteriormente se localizaron algunos otros centros universitarios en otros núcleos urbanos), y su potencial simbólico-religioso, derivado de ser sede cardenalicia.

Más de 15 años después de concluir aquella tesis doctoral, los gallegos decidirían que Santiago fuese la sede de la Xunta de Galicia, la sede del Gobierno de la comunidad autónoma, la capital de Galicia.

Es evidente que, en esa decisión, probablemente influyó mucho ese valor simbólico que, en la teoría del ecosistema social a la que se ha hecho referencia, recibe tanta importancia y atención como otros aspectos más directamente relacionados con la actividad económica. Al menos en esta ocasión, las ciencias sociales pudieron prever con suficiente antelación el futuro.

JUAN DIEZ NICOLÁS es catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

